

***Pastorear el rebaño de Dios
a fin de que éste conozca el Cuerpo de Cristo***

Lectura bíblica: Ro. 12:5; 16:1-5, 17; 1 Co. 12:12, 24; Ef. 1:17, 22-23; 4:11-13, 16

Día 1

I. Si estamos en pro del recobro del Señor, necesitamos comprender qué es el recobro; el Señor desea recobrar el Cuerpo de Cristo, que ha sido pasado por alto, y recobrar la unidad del Cuerpo de Cristo, a la cual no se le ha dado la debida importancia (Ef. 4:3-4a; Jn. 17:21, 23):

- A. El Cuerpo de Cristo es la máxima revelación hallada en la Biblia y el foco, el centro, de la vida cristiana; la economía de Dios tiene como finalidad el Cuerpo de Cristo, y la voluntad de Dios es obtener el Cuerpo orgánico de Cristo (Ef. 1:5, 9-11, 17, 22-23; 2:10; 3:9-11; 4:1-6, 11-13, 15-16).
- B. El punto focal de Romanos es el Cuerpo de Cristo (12:1-5; 16:1-5):
1. El libro de Romanos revela cuatro estaciones: la estación correspondiente a la justificación (caps. 1—4), la estación correspondiente a la santificación (caps. 5—8), la estación correspondiente al Cuerpo de Cristo (caps. 9—12), y la estación correspondiente a las iglesias locales que expresan el Cuerpo y nos conducen a la realidad del Cuerpo (caps. 13—16).
 2. Tenemos que seguir las pisadas del apóstol al servir a Dios en nuestro espíritu en el evangelio de Su Hijo (1:1, 9) para conducir a todos los santos y a todas las iglesias locales a la estación final del evangelio de Dios en Romanos, esto es, a la vida de compenetración propia de todo el Cuerpo de Cristo (16:1-23).

Día 2

II. Los ancianos tienen que pastorearse y amarse unos a otros para constituir un modelo de la vida del Cuerpo; ellos tienen que pastorear el rebaño de Dios a fin de que éste conozca la vida

del Cuerpo, la posición del Cuerpo, la coordinación del Cuerpo, el sentir del Cuerpo y el vivir que se lleva en el Cuerpo, pues el Cuerpo es el significado intrínseco de la iglesia (Ef. 1:22-23a):

- A. Muchos santos “tal vez consideren que la obra del recobro tiene como finalidad recobrar las iglesias locales. Estoy de acuerdo ‘pero...’. Sí, es verdad que el hermano Nee ministró acerca de las iglesias locales ‘pero’ de allí avanzó y ministró lo relativo al Cuerpo de Cristo” (*Puntos prácticos en cuanto a la compenetración*, pág. 34).
- B. “Lo que compartió el hermano Nee acerca del Cuerpo durante ese tiempo fue la labor con más valor estratégico que él realizó en toda su vida” (*La historia de la iglesia y de las iglesias locales*, págs. 69-70).
- C. “Por lo menos yo puedo testificar por mí y por mi hermano mayor, el hermano Watchman Nee. Siempre nos conducíamos y obrábamos en el recobro como un solo Cuerpo. Por esto el recobro del Señor ha podido existir en la tierra en los últimos setenta años. No tenemos ninguna organización para guardar nada, pero el recobro todavía está aquí. El recobro todavía existe y ha sido preservado según el principio del Cuerpo. Mientras yo ministraba la palabra, muchas veces pensaba en el hermano Nee. Tenía en mente lo que él decía; no quería hablar nada que contradijera su ministerio. Si hubiera hablado de manera contradictoria, ¿dónde estaría el recobro hoy? Tenemos que conocer el Cuerpo” (*El resultado de la dispensación de la Trinidad procesada y la trasmisión del Cristo que lo trasciende todo*, pág. 99).

Día 3

III. Es imprescindible ver los tres elementos cruciales del terreno de la iglesia, los cuales hacen que guardemos la unidad genuina de la iglesia tanto en el ámbito local como universal (Ef. 4:3), sin divisiones de ninguna clase:

- A. El primer elemento del cual se compone el terreno de la iglesia es la unidad única del Cuerpo

universal de Cristo, la cual es llamada “la unidad del Espíritu” (v. 3); ésta es la unidad por la que el Señor oró en Juan 17, la cual se produce por la mezcla del Dios Triuno procesado con todos los que han creído en Cristo.

- B. El segundo elemento del terreno de la iglesia es el terreno único de la localidad sobre el cual la iglesia local se establece y existe; todas las iglesias locales, como expresiones del Cuerpo universal de Cristo, se hallan ubicadas en sus respectivas ciudades; cada ciudad constituye los confines en los cuales una iglesia existe y es el terreno local de esa iglesia (Hch. 8:1; 13:1; Ro. 16:1; 1 Co. 1:2; Ap. 1:4, 11).
- C. El tercer elemento del terreno de la iglesia es la realidad del Espíritu de unidad, que expresa la unidad única del Cuerpo universal de Cristo en el terreno único de la localidad de una iglesia local:
1. Este elemento del terreno de la iglesia es la realidad del Espíritu, quien es la realidad viva de la Trinidad Divina (1 Jn. 5:6; Jn. 16:13).
 2. Por medio de este Espíritu, la unidad del Cuerpo de Cristo llega a ser real y viviente; por medio de este Espíritu, el terreno de la localidad es aplicado en vida, y no de manera legalista; por medio de este Espíritu, el terreno genuino de la iglesia está vinculado al Dios Triuno (Ef. 4:3-6).

Día 4

IV. Estar en el Espíritu y en la unidad única del Cuerpo es ser guardados en el recobro del Señor (Ro. 1:9; 8:4; 7:6; Gá. 5:25; Fil. 3:3; Ef. 4:3-4a):

- A. En nuestro espíritu está el Espíritu todo-inclusivo, quien es la unidad del Cuerpo y la realidad del Cuerpo (Ro. 8:16; Ef. 4:3-4a; Jn. 16:13; 1 Jn. 5:6).
- B. Nuestro espíritu es la Jerusalén de hoy y es el único lugar donde podemos ser uno; nuestra mente independiente —con sus conceptos disidentes y sus opiniones que acarrearán división y confusión— es la Babilonia de hoy; obedecer al llamado del Señor para salir de Babilonia consiste en salir de nuestra mente, y obedecer Su llamado para retornar a

Jerusalén consiste en volvernos a nuestro espíritu (Jn. 4:20, 23-24; Ap. 18:4-5; cfr. Esd. 1:1-4).

- C. “Si no estamos en el espíritu sino que todavía seguimos en nuestra mente, no estamos en Jerusalén. Esto es lamentable. Estar en nuestra mente es ser prisioneros, estar en cautiverio. Por tanto, todos nosotros tenemos que salir de nuestra mente y volvernos a nuestro espíritu. Esto es retornar del cautiverio. Después de haber leído algunos de los libros que hemos publicado, algunos queridos santos han adoptado la enseñanza del terreno de la localidad. Para ellos, sin embargo, probablemente el terreno de la localidad es algo que captan sólo en su facultad mental. De este modo, incluso el terreno de la unidad se convierte en un factor causante de división. El terreno de la unidad tiene como finalidad la unidad, no la división, pero si adoptamos el terreno de la unidad estando en nuestra mente y hacemos de este asunto algo mental, de inmediato se convierte en un factor causante de división. En lugar de hacer eso, es imprescindible que regresemos a nuestro espíritu ... El recobro es posible únicamente en nuestro espíritu” (*Enjoying the Riches of Christ for the Building Up of the Church as the Body of Christ*, pág. 188).
- D. Siempre que nos volvemos a nuestro espíritu y lo ejercitamos, entramos en la realidad del Cuerpo, pues el Cuerpo está en nuestro espíritu (Ef. 1:17; 2:22; 3:5, 16; 4:23; 5:18; 6:18; 4:4; cfr. Ro. 8:16).
- V. La comunión divina es la realidad del vivir que se lleva en el Cuerpo de Cristo:**
- A. El Cuerpo de Cristo es universalmente uno y único, y la comunión del Cuerpo de Cristo es también universalmente una y única; esta comunión es la corriente de la vida eterna que fluye dentro de todos los creyentes que han recibido y poseen la vida divina (Ef. 4:4-6; 1 Jn. 1:3; cfr. Ap. 22:1).
- B. La circulación de la sangre en nuestro cuerpo físico es un buen cuadro de la comunión, la

Día 5

corriente de la vida divina, en el Cuerpo de Cristo (cfr. Ro. 12:4-5):

1. Así como la salud de nuestro cuerpo físico depende de la circulación de nuestra sangre, también la salud del Cuerpo de Cristo depende de la comunión del Espíritu; la comunión del Cuerpo de Cristo es simplemente la circulación, la corriente, del Espíritu (2 Co. 13:14; Fil. 2:1-2).
2. Hoy en día, el Espíritu es la “sangre” que circula en el Cuerpo de Cristo; si el Cuerpo de Cristo careciera del Espíritu, sería como un cadáver (Ef. 4:4a).
3. Cuando este Espíritu todo-inclusivo circula dentro del Cuerpo de Cristo, la divinidad, la humanidad, la persona de Cristo, la muerte de Cristo y la resurrección de Cristo están, todas ellas, circulando en el Cuerpo (Fil. 1:19; 2 Co. 13:14).

VI. El problema que aqueja a las iglesias hoy se debe a la falta de comunión, que es la circulación de la sangre; esta carencia de comunión le da al enemigo la oportunidad de introducirse e intervenir:

- A. Toda parte del Cuerpo de Cristo que esté aislada terminará por morir; la mejor manera de permanecer saludables es “recibir más sangre y dar más sangre”, esto es, permanecer en la comunión, en la circulación que es propia de la vida divina.
- B. La circulación de la sangre en nuestro cuerpo lleva nutrimento a todas las áreas de nuestro cuerpo y también lo cuida tiernamente; asimismo, la comunión en el Cuerpo nos nutre con las riquezas de Cristo y nos cuida tiernamente con la presencia del Cristo que es el Espíritu.
- C. La circulación de la sangre en nuestro cuerpo es como un río que siempre se lleva los desechos de nuestro ser a fin de eliminarlos; asimismo, la comunión en el Cuerpo hace que toda cosa negativa sea eliminada (1 Co. 1:9).

Día 6 **VII. Una de las pruebas de que una iglesia local es verdaderamente tal, es que ella disfrute de comunión con todas las otras iglesias genuinas en toda la tierra a fin de guardar tanto la comunión universal como la unidad del Cuerpo de Cristo; toda iglesia local que no se mantiene en esta comunión es divisiva y se ha convertido en una secta local:**

- A. Si hacemos que la asamblea en nuestra localidad se separe del resto de las iglesias en el recobro, somos una división y todo cuanto hagamos en nuestra localidad será causante de división; esto se debe a que todas las iglesias conforman un solo Cuerpo (10:16-17).
- B. La comunión divina nos compenetra en unidad; ella nos atempera, nos corrige, nos armoniza y nos mezcla en unidad hasta que somos un solo Cuerpo (12:24-25).
- C. Todas las iglesias locales tienen que ser guardadas en la unidad única del Cuerpo de Cristo al ser restringidas en la comunión divina (Ap. 1:10-12; 2:7b).
- D. Nosotros aceptamos a todos los creyentes en Cristo, pero debido a que la división hace que el Cuerpo de Cristo sea desmembrado, tenemos que hacer caso de la exhortación del apóstol que nos ordena apartarnos de los que causan división y son sectarios, de tal modo que podamos ser resguardados y mantenidos en la unidad del Cuerpo de Cristo (Ro. 16:17; Tit. 3:10).
- E. Se ha suscitado un disturbio tras otro a causa de nuestro desconocimiento del Cuerpo; el único remedio que puede curarnos de esta clase de enfermedad es que nosotros logremos ver el Cuerpo, conocer el Cuerpo, cuidar del Cuerpo, honrar al Cuerpo, realizar la obra que es propia del Cuerpo y guardar todos los principios propios del Cuerpo (1 Co. 12:12, 24; Ro. 12:5; Ef. 4:16).

Alimento matutino

Ro. Así nosotros, siendo muchos, somos un solo Cuerpo 12:5 en Cristo y miembros cada uno en particular, los unos de los otros.

Ef. Diligentes en guardar la unidad del Espíritu en el 4:3-4 vínculo de la paz; un Cuerpo, y un Espíritu...

¿Cuál es la máxima revelación hallada en la Palabra santa? ... El Cuerpo es el tema más importante. Entre las miles de palabras halladas en la Biblia, el *Cuerpo* debiera ser la palabra más sobresaliente para nosotros. No hay palabra más importante en la Biblia que el *Cuerpo*.

La revelación bíblica que ha sido pasada por alto o a la que se le ha dado menos importancia es la revelación de que la iglesia es el Cuerpo de Cristo ... Supongamos que se eliminasen no todos los escritos de Pablo sino únicamente Romanos, 1 Corintios, Efesios y Colosenses. Si se hiciera esto percibiríamos un gran vacío en la Biblia. Si se eliminaran algunos otros libros, tal vez no nos parecería que se produce un vacío tan grande, pero los escritos de Pablo completan la revelación divina. Es menester que nos demos cuenta de que este ministerio de completación de la revelación divina está centrado completamente en el Cuerpo. Incluso en estos cuatro libros, si apenas se eliminaran Romanos 12, 1 Corintios 12, Efesios 1 y 4, y Colosenses 1 y 2, se eliminarían de los escritos de Pablo los capítulos que tratan sobre el Cuerpo de Cristo. Con esto podemos ver que el tema máximo, el punto culminante y final, de la revelación divina dada por Dios, a saber, el Cuerpo. (*Perfecting Training*, págs. 269-271)

Lectura para hoy

El libro de Romanos tiene cuatro estaciones. La primera es la estación de la justificación, luego la de la santificación, luego la que corresponde al Cuerpo, y luego aquella que corresponde a las iglesias. El viaje empieza en la primera estación, la de la justificación; pasa por la estación de la santificación para llegar luego a la estación que corresponde al Cuerpo. Finalmente, están las iglesias para expresar el Cuerpo. Según este esquema del libro de Romanos es irrefutable la afirmación de que el verdadero foco de este libro es el Cuerpo. Ni siquiera son las iglesias, sino el Cuerpo. Las iglesias son simplemente las expresiones del Cuerpo. Es del todo correcto afirmar que Romanos es un esquema de la vida cristiana, pero la mayoría de los maestros de la Biblia no vieron el punto

focal de la vida cristiana. El punto en el que se debe focalizar la vida cristiana no es la justificación ni la santificación sino el Cuerpo. Si usted ha perdido de vista el Cuerpo, carecerá del punto focal de la vida cristiana, es decir, carecerá de la meta, el blanco y la dirección debidas en su vida cristiana. ¿Cuál es el propósito de que usted sea santificado? Usted es santificado para poder ser un miembro del Cuerpo en términos prácticos. El Cuerpo es el punto focal, el centro, de la vida cristiana. (*Perfecting Training*, pág. 279)

Pablo estableció un modelo para la vida de iglesia con miras a experimentar la vida del Cuerpo (15:14—16:27) ... Él primero les predicó el evangelio a los gentiles (15:14-24) y después los llevó a ser partícipes de la comunión del Cuerpo de Cristo juntamente con las iglesias de los judíos, lo cual ellos disfrutaron al dar en amor para suplir las necesidades de los santos que estaban en Jerusalén (vs. 25-33). Esto era introducir a los dos en la comunión de un solo Cuerpo.

Pablo, a través de sus recomendaciones y saludos en 16:1-24, propicia la compenetración entre los muchos santos y las muchas iglesias que estaban bajo su ministerio con miras a obtener el vivir práctico del Cuerpo de Cristo en la comunión universal del mismo. Del versículo 17 al 19, Pablo se mostró muy severo con los que causaban divisiones y disentían, sin transigir ni ceder. En el capítulo 14 Pablo se había mostrado generoso y lleno de gracia en cuanto a recibir a los creyentes. Sin embargo, aquí él no cedía nada y se mostraba muy resuelto al decir que debemos apartarnos de los que disienten, de los que causan divisiones y de los que causan tropiezos. El propósito en ambos casos es salvaguardar el Cuerpo de Cristo para que hagamos realidad la vida de iglesia normal.

La situación propiciada por Pablo sirve para que el Dios de paz tenga la oportunidad de hacer que Satanás finalmente sea aplastado bajo los pies de las iglesias, lo cual se hará una realidad mediante el disfrute que los santos tienen de la gracia de Cristo en la compenetración y en la comunión universal del Cuerpo (16:20). (*Estudio de cristalización de la salvación completa que Dios efectúa en Romanos*, págs. 45-46)

Lectura adicional: Perfecting Training, caps. 23-24; *La cumbre de la visión y la realidad del Cuerpo de Cristo*, cap. 1; *La experiencia de la salvación orgánica de Dios equivale a reinar en la vida de Cristo*, mensaje 6; *Estudio de cristalización de la salvación completa que Dios efectúa en Romanos*, mensaje 6; *Entrenamiento para ancianos, libro 3: La manera de llevar a cabo la visión*, cap. 2

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. Y sometió todas las cosas bajo Sus pies, y lo dio por 1:22-23 Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es Su Cuerpo...

Podría parecernos que conocer la iglesia es lo mismo que conocer el Cuerpo, pero en realidad existe una diferencia. El conocimiento de la iglesia hace hincapié en el aspecto organizacional, mientras que conocer el Cuerpo da énfasis al aspecto espiritual. La iglesia tiene estos dos aspectos, de la misma manera que en un hombre podemos distinguir dos aspectos: el cuerpo y el alma. Para que un hombre sea verdaderamente fuerte deberá serlo en estos dos aspectos: en su cuerpo y en su alma. Lo mismo es verdad con respecto a la iglesia. La iglesia tiene su aspecto organizacional e igualmente su aspecto espiritual. En su aspecto organizacional, la iglesia es la *ekklesia*; es decir, la congregación de los llamados afuera. En su aspecto espiritual, la iglesia es un cuerpo. No sólo debemos ayudar a los hermanos y hermanas a entender la naturaleza, la función, la apariencia, el terreno, la historia, la condición presente, el recobro y la edificación de la iglesia, sino que también debemos ayudarles a entender que la iglesia es un organismo y un cuerpo. (*The Elders' Management of the Church*, pág. 223)

Lectura para hoy

Tenemos que ayudar a los hermanos y hermanas a comprender que la vida que está en el Cuerpo, la iglesia, es Cristo mismo.

La posición en que se encuentra el Cuerpo es una posición de resurrección y de ascensión. El Cuerpo de Cristo está en resurrección y se encuentra firme sobre la base de la ascensión.

Tenemos que ayudar a los hermanos y hermanas a comprender que ellos mismos son miembros y que, como tales, están relacionados con otros santos en el Cuerpo de Cristo. Esto difiere de simplemente estar en la casa de Dios. En la casa de Dios somos hermanos y hermanas, y, como tales, podemos ser individuos independientes los unos de los otros. Pero en el Cuerpo de Cristo, nos es imposible permanecer aislados de los demás; usted no puede ser simplemente un individuo, sino que es un miembro ... Una vez que un miembro abandona el cuerpo, está acabado. Tenemos que mostrarles a los hermanos y hermanas que

somos miembros y que, como tales, no podemos aislarnos de los demás. Por consiguiente, tenemos que aprender a coordinar con otros y a ser miembros los unos de los otros.

La capacidad sensorial del Cuerpo es muy aguda. Esta capacidad es el resultado de la operación del Espíritu Santo en el Cuerpo de Cristo. En nuestro cuerpo tenemos fibras nerviosas, y todo lo que sentimos en nuestro cuerpo se debe a la función de dichas fibras nerviosas. Una vez que se cortan las fibras nerviosas, dejamos de percibir tales sensaciones. El Espíritu Santo es la “fibra nerviosa” del Cuerpo de Cristo. Cuanto más le permitamos al Espíritu Santo actuar con libertad, más aguda será la capacidad sensorial del Cuerpo.

El vivir que se experimenta en el Cuerpo significa que los hermanos y las hermanas son conducidos a vivir en el Cuerpo. Es cierto que una persona no debe ser individualista en su obra ni en su servicio; no obstante, debe ser aun menos individualista en su modo de vivir. Ella debe guardar el principio que rige el Cuerpo. No solamente laboramos y servimos en coordinación con los demás hermanos y hermanas, sino que también vivimos con ellos en coordinación. (*The Elders' Management of the Church*, págs. 223-225)

[Muchos santos hoy en día] tal vez consideren que la obra del recobro tiene como finalidad recobrar las iglesias locales. Estoy de acuerdo, “pero...”. “Sí”, es verdad que el hermano Nee ministró acerca de las iglesias locales, “pero” de allí avanzó y ministró lo relativo al Cuerpo de Cristo. Las iglesias locales están demasiado ocupadas con la expresión manifiesta de una serie de cosas visibles. Ciertamente es necesario establecer a los ancianos y nombrar a los diáconos para que ellos se encarguen de muchos asuntos externos. Pero en el Cuerpo de Cristo no hay cosas físicas. Las iglesias locales son casi el noventa por ciento físicas, pero deben de tener algo espiritual, y este algo es el Cuerpo de Cristo. (*Puntos prácticos en cuanto a la compenetración*, pág. 34)

Lectura adicional: The Elders' Management of the Church, cap. 14; *Puntos prácticos en cuanto a la compenetración*, caps. 1, 3-4; *La historia de la iglesia y las iglesias locales*, cap. 5; *El resultado de la dispensación de la Trinidad procesada y la trasmisión del Cristo que lo trasciende todo*, caps. 5-6

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. Diligentes en guardar la unidad del Espíritu en el 4:3 vínculo de la paz.

Ap. Que decía: Escribe en un libro lo que ves, y envíalo a 1:11 las siete iglesias: a Éfeso, a Esmirna, a Pérgamo, a Tiatira, a Sardis, a Filadelfia y a Laodicea.

Jn. Pero cuando venga el Espíritu de realidad, Él os 16:13 guiará a toda la realidad; porque no hablará por Su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oye, y os hará saber las cosas que habrán de venir.

La palabra *terreno* que nosotros usamos refiriéndonos al terreno de la iglesia no conlleva la denotación de un fundamento, como el fundamento de un edificio; tiene más bien la denotación de un lugar, como el lugar en el cual se pone el fundamento de un edificio.

De acuerdo con la revelación divina del Nuevo Testamento, el terreno de la iglesia está constituido por tres elementos cruciales: (1) la unidad única del Cuerpo universal de Cristo; (2) el terreno único de la localidad de una iglesia local; y (3) la realidad del Espíritu de unidad].

El primer elemento constitutivo del terreno de la iglesia es la unidad única del Cuerpo universal de Cristo, la cual es llamada “la unidad del Espíritu” (Ef. 4:3). Ésta es la unidad por la cual el Señor oró en Juan 17. Ésta es una unidad que se manifiesta en la mezcla del Dios Triuno procesado y todos los creyentes en Cristo. Esta unidad es en el nombre del Padre (Jn. 17:6, 11), el cual denota la persona del Padre, en la cual está la vida del Padre. Esta unidad incluso es una unidad propia del Dios Triuno mismo, la cual se hace realidad mediante la santificación por Su santa palabra como la verdad (vs. 14-21). Esta unidad, finalmente, se halla en la gloria divina con miras a la expresión del Dios Triuno (vs. 22-24). Tal unidad fue impartida en el espíritu de todos los creyentes en Cristo cuando éstos fueron regenerados por el Espíritu de vida con Cristo como la vida divina; esta unidad ha venido a ser el elemento básico del terreno de la iglesia. (*Una presentación breve de lo que es el recobro del Señor*, págs. 29-30)

Lectura para hoy

El segundo elemento del terreno de la iglesia es el terreno único de la localidad, dentro del cual una iglesia local es establecida y existe. El Nuevo Testamento nos presenta un cuadro claro de que todas las iglesias locales, como expresión de la iglesia universal —el Cuerpo universal de Cristo— están ubicadas en sus ciudades respectivas. Así, vemos la iglesia en Jerusalén (Hch. 8:1), la iglesia en Antioquía (13:1), la iglesia en Cencrea (Ro. 16:1), la iglesia en Corinto (1 Co. 1:2), y las siete iglesias en Asia en siete respectivas ciudades (Ap. 1:4, 11). Cada ciudad constituyendo los confines dentro de los cuales una iglesia existe y es el terreno local de esa iglesia. Tal terreno, la localidad, siendo único, preserva la iglesia e impide que varios asuntos que sirven de bases diferentes la dividan como ha ocurrido en el caso de las denominaciones facciosas, como por ejemplo, los bautistas, los presbiterianos, los luteranos, los metodistas y los episcopales.

El tercer elemento del terreno de la iglesia es la realidad del Espíritu de unidad, que expresa la unidad única del Cuerpo universal de Cristo, basada en el terreno único de la localidad de una iglesia local. En pocas palabras, el tercer elemento del terreno de la iglesia es la realidad del Espíritu, quien es la realidad viviente de la Trinidad Divina (1 Jn. 5:6; Jn. 16:13). Es por medio de este Espíritu que la unidad del Cuerpo de Cristo se hace real y viva. También es por medio de este Espíritu que el terreno de la localidad se aplica en la vida divina y no de manera legalista. Es por este Espíritu que el terreno genuino de la iglesia se halla vinculado al Dios Triuno (Ef. 4:3-6).

El terreno de la iglesia anteriormente definido guarda, en el aspecto práctico, la unidad genuina de la iglesia tanto local como universalmente (Ef. 4:3), sin ninguna división. Ésta es la única manera de evitar la situación actual de división y confusión que impera entre los miembros de Cristo. (*Una presentación breve de lo que es el recobro del Señor*, págs. 30-31)

Lectura adicional: Una presentación breve de lo que es el recobro del Señor

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jn. Nuestros padres adoraron en este monte, mas vosotros decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar.

23-24 Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y con veracidad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y con veracidad es necesario que adoren.

En tiempos antiguos, Jerusalén era el lugar donde Dios tenía Su morada, Su habitación. Además, Jerusalén era el único centro de la unidad del pueblo de Dios. Fue por medio de Jerusalén que todo el pueblo de Dios fue unido.

Hoy en día, Jerusalén es nuestro espíritu humano. Efesios 2:22 nos dice que la morada de Dios, Su habitación, está en nuestro espíritu. Asimismo, la unidad genuina está en nuestro espíritu. Cuando estamos en nuestra mente, estamos divididos, pero cuando nos olvidamos de nuestra mente y nos volvemos a nuestro espíritu, somos uno ... Cuanto más hablamos y discutimos, más estamos en nuestra mente y más estamos divididos. Olvidémonos de discutir; más bien, digamos: “Oh Señor Jesús”. Oremos y alabemos juntos. Al hacer esto, estaremos inmediatamente en nuestro espíritu y siempre que estamos en nuestro espíritu, somos uno. Esto nos muestra que hoy en día Jerusalén es nuestro espíritu humano.

En Juan 4, la mujer samaritana le preguntó al Señor Jesús acerca del lugar donde se debía adorar, si debía adorarse en Jerusalén o en Samaria, pero el Señor Jesús le respondió dándole a entender que había ocurrido un cambio de era. Ahora la adoración no se lleva a cabo en Jerusalén sino en el espíritu (Jn. 4:19-24). Esto nos muestra que la Jerusalén de hoy es nuestro espíritu humano. (*Enjoying the Riches of Christ for the Building Up of the Church as the Body of Christ*, pág. 187)

Lectura para hoy

Algunas personas, después de haber leído algunas de nuestras publicaciones ... han adoptado la enseñanza del terreno de la localidad. Para ellos, sin embargo, el terreno de la localidad podría ser algo que sólo existe en su mentalidad. De este modo, incluso el terreno de la unidad llega a ser un factor divisivo. El

terreno de la unidad tiene como propósito la unidad, no la división; pero si al aplicar el terreno de la unidad lo hacemos estando en nuestra mente y lo convertimos en algo meramente mental, de inmediato ello se convierte en un factor causante de división. En lugar de esto, tenemos que retornar a nuestro espíritu ... El recobro del Señor es posible únicamente en nuestro espíritu.

Si estamos en nuestra mente, somos personas muy complicadas; pero si estamos en nuestro espíritu, somos personas sencillas ... Si realmente somos serios con el Señor por causa de Su recobro, simplemente renunciar a las denominaciones no basta. Tenemos que renunciar a todas las enseñanzas, a todas las opiniones humanas, y volverse al espíritu. (*Enjoying the Riches of Christ for the Building Up of the Church as the Body of Christ*, págs. 188, 190)

El Cuerpo de Cristo es un asunto que se realiza absolutamente en nuestro espíritu. El libro de Efesios confirma esto. Efesios 1 dice que únicamente podemos ver la iglesia en nuestro espíritu (vs. 17-23). Efesios 2 dice que la edificación de la iglesia, el Cuerpo, tanto universal como localmente, se lleva a cabo en nuestro espíritu (vs. 20-22). Después, el capítulo 3 dice que tenemos que ser fortalecidos en nuestro hombre interior, el espíritu humano regenerado (v. 16). El capítulo 4 dice que estamos siendo renovados en el espíritu de nuestra mente (v. 23), y el capítulo 5 dice que tenemos que ser llenos en nuestro espíritu humano hasta la medida de la plenitud de Dios (v. 18, con 3:19). Por último, el capítulo 6 dice que tenemos que orar como la iglesia, como el Cuerpo, en el espíritu (v. 18). En todos estos versículos, podemos ver que el Cuerpo es algo que se realiza absolutamente en nuestro espíritu.

Siempre que nos volvemos a nuestro espíritu y lo ejercitamos, tocamos el Cuerpo, pues el Cuerpo está en nuestro espíritu. Cuando ejercitamos nuestro espíritu y tocamos el Cuerpo, no sólo obtenemos poder, sino también autoridad, puesto que el Cuerpo está identificado con la Cabeza entronizada ... La autoridad de la Cabeza se halla en el Cuerpo. Cuando ejercitamos nuestro espíritu, tocamos el Cuerpo, y cuando tocamos el Cuerpo, somos partícipes de la autoridad de la Cabeza. (*To Serve in the Human Spirit*, págs. 49-50)

Lectura adicional: Enjoying the Riches of Christ for the Building up of the Church as the Body of Christ, cap. 16; *The Spirit and the Body*, caps. 1, 18-20; *La manera viva y práctica de disfrutar a Cristo*, cap. 8; *To Serve in the Human Spirit*, caps. 1, 3-4

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Co. Fiel es Dios, por el cual fuisteis llamados a la comunión de Su Hijo, Jesucristo nuestro Señor.

2 Co. La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros.

La comunión del Cuerpo de Cristo es muy parecida a la circulación sanguínea de nuestro cuerpo ... Cristo tiene un Cuerpo y ... nosotros somos miembros de Su Cuerpo, es decir, miembros de Cristo mismo. Así como nuestro cuerpo físico tiene muchos miembros, así también el Cuerpo de Cristo tiene muchos miembros. Y así como el hombre tiene un solo cuerpo —éste es un principio que Dios ordenó en Su creación— Cristo también tiene un solo Cuerpo. Si no entendemos lo que es la iglesia como Cuerpo de Cristo, simplemente debemos mirar nuestro propio cuerpo. Podemos entender lo que es el Cuerpo de Cristo conociendo nuestro propio cuerpo ... Si llegamos a conocer nuestro cuerpo, conoceremos el Cuerpo de Cristo. (*Una breve presentación de lo que es el recobro del Señor*; pág. 38)

Lectura para hoy

La circulación de la sangre es la comunión de nuestro cuerpo. La comunión del Cuerpo de Cristo también es una especie de circulación. En nuestro cuerpo físico tenemos la circulación de la sangre, pero ... la comunión del Cuerpo de Cristo es la circulación del Espíritu. Hoy, el Espíritu es la “sangre” del Cuerpo de Cristo. Si no hubiera sangre en nuestro cuerpo, éste se secaría y moriría. De igual manera, si el Cuerpo de Cristo no tuviera el Espíritu, sería como un cadáver. Así que, la comunión del Cuerpo de Cristo es simplemente la circulación, es decir, la corriente, del Espíritu, no el Espíritu Santo o el Espíritu de Dios, sino el Espíritu. En el Nuevo Testamento *el Espíritu* denota el Espíritu consumado, el Espíritu que ha sido consumado, compuesto y mezclado y que hoy es impartido a los creyentes. En este Espíritu está la divinidad, es decir, la naturaleza divina de Dios, y también la humanidad, es decir, la naturaleza humana del hombre. En este Espíritu también está la persona de Cristo, la muerte todo-inclusiva y maravillosa de Cristo, y la resurrección de Cristo, la cual imparte poder, y también Su ascensión. Todos estos elementos han sido combinados con este Espíritu. Cuando este Espíritu circula dentro del Cuerpo de

Cristo, circulan la divinidad, la humanidad, la persona de Cristo, la muerte de Cristo y la resurrección de Cristo. ¡Qué maravilloso es esto!

La circulación de la sangre es muy importante para nuestro cuerpo físico. Esta circulación lleva nutrimento a todas las partes de nuestro cuerpo así como anima nuestro cuerpo estimulándolo.

La circulación de la sangre en nuestro cuerpo físico es un cuadro representativo de la comunión, la corriente de la vida divina, la cual fluye por todo el Cuerpo de Cristo. Si la circulación de sangre en nosotros no es adecuada, pueden suscitarse muchas enfermedades en nuestro cuerpo. La circulación adecuada devora todo tipo de microbios ... El problema que existe en las iglesias hoy se debe a la falta de comunión, a su deficiencia en cuanto a la circulación de la sangre. Esta deficiencia en cuanto a la comunión ha proporcionado al enemigo una oportunidad para infiltrarse entre las iglesias.

La mejor manera de conservar una buena salud es “recibir más sangre y dar más sangre”, es decir, permanecer en la comunión, mantenerse disfrutando de la circulación de la vida. Entonces seremos salvos y promoveremos la sanidad del Cuerpo.

La razón por la cual muchos están debilitados físicamente es que pasan mucho tiempo sentados. No se mueven para nada. Sucede lo mismo espiritualmente. Estamos enfermos y debilitados porque permanecemos con nosotros mismos, en nosotros mismos y para nosotros mismos. Estamos enfermos porque estamos inmersos en nosotros mismos. Debemos salir de nosotros mismos al tener comunión con las otras iglesias. Si queremos recibir ayuda, el secreto es visitar a algunos hermanos de otra localidad.

La circulación de la sangre en nuestro cuerpo es como un río que siempre se lleva los desperdicios que hay en nuestro ser para desecharlos. Del mismo modo, la comunión del Cuerpo se lleva todas las cosas negativas.

Todas las iglesias que hay sobre la faz de la tierra forman parte del recobro del Señor. No debe haber fronteras que separen a las iglesias ... Necesitamos la debida comunión entre todas las iglesias de todas las naciones (*Una presentación breve de lo que es el recobro del Señor*; págs. 38-39, 43, 44, 45)

Lectura adicional: The Triune God to Be Life to the Tripartite Man, mensajes 17-19

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ro. Ahora bien, os exhorto, hermanos, que os fijéis en los 16:17 que causan divisiones y tropiezos en contra de la enseñanza que vosotros habéis aprendido, y que os apartéis de ellos.

Tit. Al hombre que cause disensiones, después de una y 3:10 otra amonestación deséchalo.

1 Co. Ahora bien, vosotros sois el Cuerpo de Cristo... 12:27

Supongamos que hay un grupo de creyentes que no tiene ningún nombre en particular ni tampoco una enseñanza ni una comunión particulares, ni insiste en tener su propia administración. Aun así, tenemos que verificar si ellos están dispuestos a abrirse y a tener comunión con todas las demás localidades de la tierra. Supongamos que los que conforman este grupo dijeran: “No tenemos nada especial ni tampoco tenemos una administración independiente, pero no queremos tener comunión con otras iglesias”. Si dicen esto, ellos se habrán convertido en una secta local. Habrán dejado de ser una iglesia local, ya que una iglesia local es parte del Cuerpo, es decir, es una entre muchas otras iglesias locales. Por consiguiente, una iglesia local genuina debe estar abierta a las demás iglesias. Si ellos se aíslan de las demás iglesias locales, vendrán a ser una secta local.

Hoy en día vivimos en una época de división y confusión, y no debemos recibir a cualquier grupo de creyentes a ciegas; más bien, debemos averiguar si ellos tienen algún nombre en particular, y si tienen alguna enseñanza o práctica particulares. Debemos observar si ellos insisten o no en tener su propia administración, y preguntarles si están abiertos a todas las demás iglesias locales en todo el mundo. Si ellos pasan estas pruebas, entonces serán una iglesia local genuina. Pero si no pasan estas pruebas, debemos dudar en lo que se refiere a reconocerlos como iglesia. (*The Spirit and the Body*, págs. 213-214)

Lectura para hoy

Necesitamos considerar lo que el apóstol mandó en cuanto al trato con los que son divisivos, sectarios. En el Nuevo Testamento hay dos versículos que tratan severamente con este asunto: Romanos 16:17 y Tito 3:10.

[En Romanos 16:17] Pablo nos dice que nos fijemos en ellos, y luego nos manda que nos apartemos de ellos.

Pablo fue muy generoso y amplio en Romanos 14 y 15 en su enseñanza en cuanto a recibir a todos los verdaderos creyentes, ... pero al llegar al último capítulo ... Pablo nos dice con firmeza que nos fijemos en aquellos que causan divisiones y tropiezos. Si uno tiene contacto con ellos, será contaminado con su veneno y tanto su amor por el Señor como por el recobro se enfriará.

[Según Tito 3:10,] a fin de mantener un buen orden en la iglesia, una persona divisiva o partidista, después de la primera y la segunda amonestación, debe ser desechada, rechazada. Esto es cesar todo contacto con una persona contagiosamente divisiva por el bien de la iglesia.

Nosotros recibimos a todos los creyentes en Cristo, pero tenemos que apartarnos de los que son divisivos o sectarios, a fin de ser guardados en la unidad del Cuerpo de Cristo. (*Mensajes para aquellos en el entrenamiento del otoño de 1990*, págs. 138, 139, 140)

Nuestra meta es el Cuerpo. Sin el respaldo de éste y sin el apoyo del recobro, no podremos poner en práctica las iglesias locales. Si ponemos en práctica la vida de iglesia local sin tener la visión del Cuerpo, nuestra iglesia local se convertirá en una secta local.

El recobro está dedicado al Cuerpo y no a ningún individuo ni a ninguna iglesia local individual. Si deseamos hacer algo, debemos pensar cómo reaccionará el Cuerpo, el recobro ... Todos debemos regresar a la verdad, y practicar la verdad es cuidar del Cuerpo. A veces el Cuerpo es fuerte, y en ocasiones es débil, pero sigue siendo el Cuerpo. Si regresamos a la verdad y honramos el orden que hay en el Cuerpo, éste inmediatamente será fortalecido. Todos los problemas se deben a un solo factor: no vemos el Cuerpo, no lo conocemos ni cuidamos de él. Tenemos que honrar el Cuerpo. (*The Problems Causing Turmoils in the Church Life*, pág. 35)

Lectura adicional: The Governing and Controlling Vision in the Bible, cap. 2; *The Problems Causing the Turmoils in the Church Life*, caps. 3-4; *Mensajes para aquellos en el entrenamiento del otoño de 1990*, cap. 17; *Una exhortación amorosa a los colaboradores, ancianos y los que aman y buscan al Señor*, cap. 3; *Elders' Training, Book 10: The Eldership and the God-ordained Way (2)*, caps. 1-7

Iluminación e inspiración: _____

